

EL ILUMINADO

Tu frente es un mirasol. Siempre vuelta hacia la lumbré,
de la idea, interno sol;
siempre mirando hacia el día
como un blanco mirasol.

Misterioso caracol,
al apoyar sobre ella el oído se creería
oír el rumor profundo, oceánico del grave
pensamiento que allí zumba... La comparo a un facistol:
Sobre ella el gran libro abierto de la reflexión descansa
como sobre un facistol.

Transparente, vibradora, fecunda, relampagueante,
se me figura el crisol
de Wagner en el segundo Fausto. Glorioso alquimista
de seres la puebla el sol...

De místicas palídeces, de insuperadas blancuras
el insomnio y el ensueño y azaso las desventuras
la recubren.

Una corona de canas la ciñe gloriosamente
Canas de la juventud, el gran secreto descubren
de las noches gloriosas,
el prodigioso secreto.

Son cenizas que el espíritu deja mientras arde inquieto
como llama de alcohol...

¡Oh tu frente! Es una cima... Todas las cimas se cubren
de nieve, de eterna nieve, cuando se acercan al sol.

Tus ojos: la inmensidad...
Soñadores e invertidos

miran siempre para adentro,
hacia lo hondo de ti mismo: aman la profundidad...
Miran siempre para adentro, cual si buscasen el centro
de la vida. Echan la sonda
en los mares interiores...

Son abismos

donde palpita y cireula
del espíritu la onda

cuya espuma fulgurante resplandee en la pupila.
Hay en ellos una absorbta, una gran alma tranquila.
Vasos llenos de una esencia luminosamente humana.
Se me antojan dos acordes armónicos de la Idea,
que vibrando permanecen en un silencio sonoro,
como esos mudos recuerdos de una música lejana
que mueven en la conciencia sus leves alas de oro
notas de órgano en la sombra de la nave — sin que sea
posible llevar al labio la expresión que los concrete,
que en un lenguaje preciso y claro los interprete,
mas que música, la idea
de una música lejana y largamente sentida
en un ensueño (Platon dijera que en otra vida).
¡Que profundos son tus ojos! Hay en ellos una intensa
y extraña noche que abisma,

los abunda la invisible corriente del pensamiento.
Tienen la atracción de un alma que se contempla a si misma
De allí surge la Verdad como en un alumbramiento.
Atormentan el misterio con mil dardos: interrogan

